

EL HIJO DEL MONTONERO.

Este periódico saldrá todos los días siguientes al de su impresion. Sus columnas no se abren á nadie, para que la casa no se venga abajo. Se suscribe á él en medio de la calle, y tomándolo sin cumplimiento de manos de los muchachos que lo vociferen (se entiende dando su medio re-



Nos sumus soli homines, et nobiscum morietur sapientia.

al.) Suplicamos al Sr. fiscal de los fiscales, q' ofeate sus estravios, aplicando su nariz, que no es poco aplicar, y denuncie los que le den en ella, y si de sus resultas vamos á la carcel, contamos con una orden secreta para que se nos coloque en la habitacion en que estuvo el LIMENO.

NUM 5.]

LIMA, SABADO 8 DE NOVIEMBRE DE 1834. [MEDIO.

EL HIJO DEL MONTONERO.

Infinitas gracias tenemos que dar al ilustre guerrero que nos ha indicado el epigrafe de nuestro número de hoy; admirando lo bien que cuadra con nuestras circunstancias, si consideramos el contraste que forman nuestras producciones con las de los asquerosos y chocarreros periódicos ministeriales. En efecto, somos los únicos hombres (no lo hacemos por alabarnos) que escribimos con decencia en la capital. Hemos hecho todos los esfuerzos posibles para ilustrar á la horda de escritores mercenarios, pero todo en

vano; nuestros esfuerzos se estrellan contra la masa de estúpidez que los abruma.

El guerrero se mete á darnos consejos.—Nosotros tambien le daremos uno.—Refrene su lengua viperina, y su corroborante pluma, cuanto sea posible, y no dé sus opiniones con aquel acento majistral, q' tambien le asienta, como á un Santo Cristo un par de pistolas. Ni atribuya los papeles que dan al público la dosis de ridiculo que lo adorna, al primero que se le venga a las mientes, pues hasta aqui, siempre se ha equivocado, tanto con respecto á los que alude en su estrafulario y ridiculo articulo inserto

en el inmundo Jenio, como á los que ha calumniado en sus conversaciones privadas—y de cuyos sujetos está á cien leguas de distancia bajo, todos aspectos que se considere.

Confesamos nuestro error: en el lugar donde dijimos *mil batallas campales y navales*, debimos haber dicho *aereas*—Por fin concluiremos diciendo q' jamás osaremos compararnos como escritores satíricos con un Gaditano, pues todos saben que la naturaleza ha dado una sal particular á los que han tenido la dicha de nacer allí, y de que nosotros por ser peruanos carecemos.

Reconocido os estoy queridos paisanos, por el aprecio que me manifestais, de un modo tan convincente, y cuya conviccion á medida, que alaga mi amor propio, se deja sentir en el bolsillo: esto es lo que vulgarmente se llama miel sobre buñuelos. Yo estoy dispuesto á recompensaros aunque me fuese en ello la vida. ¿Con qué os gusta reir? Pues señores, mientras yo pueda escribir tendréis orijinales. Sátiras, epigramas, letrillas, tendréis á roso y veloso. Pero la culpa no me la echeis á mí, confieso que no hago mas que decir lo que todo el mundo vé y palpa. El enemigo me suministra el ridículo á manos llenas....¿Con qué sois afectos á reir á costa del

prójimo? Pues bien, yo adolezco del mismo mal. El porvenir tan triste y melancólico que nos aguarda, y el millon de desgracias que nos agovia, desde el fatal momento en que el pobre Perú fué víctima de la intriga y de los Judas, me fuerza á buscar en que distraer la imaginacion de cuadro tan triste y lamentable: por otra parte, la retaila de jumentos que hoy dirijen el timon de la nave, tienen tantos defectos, tantas nulidades, y tanto de que burlarse, que casi no hay tiempo para llorar; bien puede el lector si tiene escrúpulo, quitarle el casi y quedará mejor....¡Llanto ni por pienso! Esta será la última vez que en mis columnas veréis tan displicente palabra, yo os lo prometo, y lo cumpliré sin hacer mucho esfuerzo. No SS., burla y mas burla, y ni una palabra que indique tristeza: ridículo arriba y ridículo abajo—*Canendo et ridendo, corrigo mores.*

VARIETADES.

En días pasado corrió la noticia de que un panal sifilitico-pútrido-hidrofóbico iba á dar al traste con uno de las mas preciosas ecsistencias. Las jentes se preguntaban ansiosas por los progresos de la enfermedad, y sentian crecer su júbilo á cada visita del bisturi. La situacion del panal que segun fa-

ma, era en la nuca ó en sus arrabales, inspiró à algunos el impio deseo de que el instrumento quirúrgico se convirtiese en un rejon.—¡No, malvados! El cielo no ha querido oir vuestros infernales votos, y nos conserva un modelo de saber y de mansedumbre, para honra de nuestras letras y consuelo de la humanidad.

Madres mias reverendas,
Ya están tocando á jolgorio;
Cubranse de ron y pisco
Las mesas del refectorio.

Deje la madre Soponcios
Huso, almohadilla y rueca,
Que ya viene á quien le gusta
Un rato de samacueca.

Habiendo bebida y baile
Dicharachos y lisonjas,
No faltará quien acuda
A visitar á las monjas;

A quienes no será estraño
Que los gustos y apretones,
Las saquen de sus casillas,
Y olviden sus devociones.

LECCIONES DE ARITMETICA.

RESTAR.

De un quintal de estupidez
sacando tres de torpeza,
quedan cinco de vileza,
cincuenta de impavidez:
Si esto restas otra vez
y en lugar del substractor

le pones un salteador,
hallarás por diferencia,
un pillastron de insolencia,
ó un liberal y un traidor.

DEFINICION DEL ABATE

GALLINAZINI.

Sóla hipócrita capa que lo em-
[boza
Solo en tejer—solo en destruir
[se goza.

COMUNICADOS.

Cuando el Dr. Rábula anda en el corretaje de sus denuncias, de sus embrollos, para provecho propio y su director el principe de Sarnacia,—tiene la maldita costumbre de marchar con una velocidad tan uniforme y tan inalterable, como las figuritas de China, à quienes se les dà cuerda para andar, y *ainda mais* comete la imprudencia de tener en incesante movimiento jiratorio la cabeza. Los hombres de tanta nariz es preciso que sean meños inconsiderados.

Los cajoneros del portal de escribanos nada tienen q' ver con los vodrios políticos en q' se ocupa el Dr. Rábula en beneficio esclusivo de sus armas, para estar sufriendo los funestos efectos de las correrias de este personaje. Los cajonés llevan à cada instante horribles porrazos con la ondulación omni-nosa de la nariz, y los compradores se ponen en fuga pre-

cipitada, apénas descubren tan estraña vision por la calle de Mercaderes.

Los indicados cajoneros suplican al Dr. Rábula que de hoy en adelante tenga á bien emprender su marcha por medio de la plaza; porque al fin es ménos malo que se lleve de encuentro al burro de un aguador. Si hay alguna resistencia (que lo dudamos) de parte del jumento, la lucha será tambien mas igual.

AVISOS.

AL PUBLICO.

Los mayordomos del Señor de los Milagros, se ven en la dolorosa necesidad de hacer presente á los fieles, el olvido en que han puesto el culto de esta imagen. Hace pocos meses que lo sacaron en triunfo con sombrero de China cuando salió de la cautividad del Callao, y hoy ya ni le miran á la cara. Pensaron sin duda que habia mucho que esperar de él, y se engañaron: yo jamás esperè nada bueno, y me fundé en que su alma tenia mucho campo para pasearse. Pero ¡como ha de ser hermanos carisimos! los milagros son milagros porque se ven de tarde en tarde.—Si todos los dias se multiplicáran los panes, nadie veria con asombro la multiplicacion de los cinco.

Volved, pues, hermanos de

vuestro letargo. Mirad que es una vergüenza que la devocion á este señor no se encuentre, sino en almas que se ha de llevar el diablo, porque tienen la desgracia de haber nacido infieles. Acordaos que la perseverancia es la madre de todas las virtudes: imitad el ejemplo de aquella santa Beatita, llamada por antonomasia la Beatita de la Villa, que por mas que la envidia la trate de montecata, nadie negará que es una sierva de Dios: seguid como decimos el ejemplo de esta devota hermanita, cuya constancia y fervor llegaron al estremo de haberse ido á otro departamento, á congregarse con fieles y recoger limosnas: y no deis lugar á segunda amonestacion en asunto que tanto interesa al bien de vuestras almas.

Se halla de venta una espada toledana, con la siguiente inscripcion gravada en la oja—*Ni corto, ni pincho.* Si Milagro quiere reemplazar la que lo acompañó en Huaylacucho, la cual segun noticias se halla en mal estado, de resultas de los innumerables huesos arterias y nervios q' cortó en aquella memorable batalla; puede ocurrir al almacen del Sr. Sotana, calle de la intriga, núm. 12,000, donde la puede ver.

IMPRENTA POR VICENTE

HERRERA.